

Octubre 1, 2002

LOS PELIGROS DE CONDUCIR EN BOLIVIA

Por Agustín Saavedra Weise

He recorrido suficiente mundo como para poder establecer algunas comparaciones y una de ellas, me lleva hoy a tratar el tema de la conducción automovilística en nuestro país.. Debo reconocer, con pena, que Bolivia es uno de los lugares del mundo en donde peor se conduce. Es más, para muchos parece que la transición hacia el automotor fue demasiado rápida y sin procesos intermedios. En otras palabras, pasar del carretón, de la carreta o del tranvía a un "transformer" o a una vagoneta 4x4 ha sido traumático y sin escalas previas...

Simultáneamente con el hecho de percibir con tristeza que Bolivia siempre descuidó sus caminos troncales y calles citadinas, pues pululan los cráteres por doquier, los semáforos no funcionan en muchos casos, la señalización horizontal y vertical es casi inexistente, etc., etc., tenemos que la gran mayoría de los conductores urbanos ignora casi totalmente elementales normas de tránsito y de circulación, como también las de conservación de energía.

Si a ello le agregamos conductores borrachos o drogados y una creciente ola delincencial, la verdad es que salir en el propio vehículo se está convirtiendo en una verdadera odisea diaria, plena de peligros y situaciones desagradables.

Poco se puede hacer mientras las autoridades no inicien una verdadera y efectiva campaña de educación vial, la que debe tener su contrapartida en fuertes sanciones contra los violadores de normas elementales. En EE.UU pasarse un semáforo en rojo se multa con 250 dólares y un serio apercibimiento al conductor; manejar en estado de ebriedad puede significar la pérdida del permiso de conducir. Y de por vida, así de duro es el asunto. En ambos casos citados, el imprudente que cruza la luz roja o el etílico al volante no solamente se perjudican a si mismos sino pueden ocasionar daños irreparables a otras personas. Por eso todo el peso de la ley va contra estos actos en las naciones civilizadas, mientras acá los consideramos "normales" y hasta "avivadas", pese a los catastróficos resultados que cada tanto reflejan truculentamente los medios.

Acelerar viendo el semáforo en rojo es una inútil pérdida de combustible, frenos y gasto gratuito de motor. El sentido común más elemental nos indica que al ver de lejos la

luz roja lo mejor es marchar despacio hasta parar totalmente, ahorrando así energía. Acá se hace todo lo contrario.

Podríamos usar el espacio dominical entero de este periódico prosiguiendo con las barbaridades que cometen casi todos los que manejan vehículos en Bolivia.. Además, no me explico como obtienen su "brevet" choferes "profesionales" que no saben ni donde se encuentra una plaza principal, como también mozalbetes de menos de 16 años que conducen con tremenda imprudencia, sin contar otros personajes "influyentes" que circulan en movilidades de todo tipo, sin respetar nada y sin ser jamás castigados por sus graves faltas.

Así andan las cosas en el rubro del caos vehicular. Peor aún: sin nadie que imponga orden en el marco de la ley sí, pero con firmeza, constancia y rigor.

-----00000-----